



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 2, 2015

Las sombrías perspectivas de
China en el mediano plazo

*Raúl Bringas Nostti y
Francois Duhamel*

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz	Secretario de Servicios a la Comunidad
Dr. Cesar Astudillo Reyes	Abogado General

Facultad de Economía

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieto Zavala	Secretario Administrativo
Lic. Ma. de los Ángeles Comesaña Concheiro	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2015. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>

Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo

Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel¹

Resumen:

Numerosos analistas proclaman el ascenso de China como gran potencia mundial, mientras Occidente entra en una estagnación permanente. El análisis de la caída de las grandes potencias revela que los sistemas socioeconómicos y políticos se derrumban como resultado de numerosos factores, desde militares hasta ecológicos. La experiencia histórica indica que China presenta síntomas de un derrumbe en el mediano plazo. Un derrumbe no implica que China deje de ser potencia. Simplemente no logrará consolidarse como el nuevo polo del poder mundial.

Palabras clave: China, potencia, teorías del declive, prospectiva nacional, modelo socioeconómico, sistema político.

内容简介

为数不少的研究认为，随着西方国家进入了一个长久停滞状态，中国则正在上升成世界强国。通过对几个强国的衰落分析发现，社会、经济与政治体制的崩溃是多因素引起的，既有军事方面，又有环境方面。历史经验表明，中国显示出将在中期内衰落的特征。当然，这种衰落并不意味着中国不再是强国，而是仅仅体现为中国将不会进一步巩固成新的世界极权国家。

Abstract:

Many analysts proclaim the rise of China as the next world power, while Western countries enter into a permanent stagnation. The analysis of the fall of great powers reveals that socio-economic and political systems collapse as a result of numerous factors, from military to ecological. Historical experience indicates that China presents the symptoms of a collapse in the medium term. A collapse does not imply that China will cease to be an important economic and political power. Simply it will not become the new dominant global power.

Keywords: China, power, theories of decline, prospective national, socioeconomic model, political system.

¹ Raúl Bringas Nostti es profesor-investigador en la Escuela de Negocios y Economía de la Universidad de las Américas-Puebla. Pertenece a la American Historical Association y al Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido Fulbright Scholar. Cuenta con un doctorado por la Universidad Autónoma de Puebla y un posdoctorado por la Universidad de Harvard. Durante nueve años trabajó en el sector privado. Se especializa en historia de los negocios. Ha publicado diversos libros y artículos.

Francois Duhamel es profesor-investigador en la Escuela de Negocios y Economía de la Universidad de las Américas-Puebla. Obtuvo su Doctorado en Ciencias de la Administración en HEC París, Francia. Cuenta con una amplia experiencia profesional de diez años en el sector privado en China y Taiwán. Ha publicado varios trabajos de investigación sobre los patrones de inversión en el exterior de las empresas chinas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Índice

Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo.....	3
Las razones de la decadencia de los grandes poderes.....	4
Las perspectivas futuras de China	5
Análisis de los factores del derrumbe de China a mediano plazo	7
a. Medio ambiente	7
b. Desigualdad e inestabilidad social	8
c. El cambio de modelo económico	9
d. El sistema fiscal, las burbujas inmobiliarias, los bancos y el sistema financiero.....	11
e. Corrupción	13
f. La fragilidad política	13
El derrumbe chino a mediano plazo.....	14
Discusión	14
Conclusión	15
Bibliografía	17

Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo

Imaginate una enorme casa de hierro, sin ventanas y prácticamente indestructible, en cuyo interior hay mucha gente. Tú sabes que van a morir enseguida asfixiados, sin embargo, como duermen, la muerte les llegará sin dolor y sin sufrimiento. Entonces, si tú te pones a gritar, despertarás a algunos, los de sueño más ligero, y esta desgraciada minoría sufrirá las angustias de una muerte inevitable. ¿Te parece que les harías algún bien entonces?

Sin embargo, como algunos habrían despertado, tú no puedes asegurar que no exista la esperanza de destruir la casa de hierro.

(Lu Xun, Prefacio del *Grito de Llamada*, 1922)

En los últimos veinte años, varias obras destinadas tanto al público en general como a los académicos han exaltado el crecimiento económico de China y su futuro papel como la mayor potencia mundial. Sus autores, tanto en el mundo occidental (Fishman, 2005; Fang, 2007; Meredith, 2008, Subramanian, 2011; Jacques, 2012; Tselichtchev, 2012) como en China (Liu, 2010; Hu, 2012), consideran que el ascenso del país asiático se mantendrá incólume y que es inminente la materialización de un nuevo polo dominante en el ajedrez mundial. Los factores más visibles, como el impresionante crecimiento económico que no amaina, parecen otorgar la razón a quienes piensan que China terminará por desplazar a la Europa Occidental y a Estados Unidos.

Con el correr de los años cada vez son más numerosos los autores que empiezan a dudar de la capacidad de China para convertirse en el nuevo poder dominante y presentan la visión opuesta, de un país que fracasará como consecuencia de sus contradicciones (Chang, 2001; Beardson, 2013; Gorrie, 2013; Pei, 2012a, 2012b, 2013). Sin embargo, los pesimistas no han sido completamente convincentes hasta el momento. De hecho, se han equivocado varias veces. Uno de los constantes errores de los trabajos que intentan desmentir la solidez de China es el colocar su énfasis en un solo factor esencial, en lugar de tener una perspectiva más completa. Algunos economistas pesimistas se centran en aspectos financieros o productivos, en tanto que los ecologistas consideran la imposibilidad de alcanzar la sustentabilidad con el modelo chino. Los especialistas han mostrado una tendencia a concentrarse en una sola explicación que facilita el argumento central. En el caso de las perspectivas del desarrollo de China se ha seguido la tradición monotemática, que se advierte en la mayoría de los trabajos.

Esta introducción revela, primero, una falta de consenso en la literatura sobre el futuro de China, a diferentes niveles. Segundo, las explicaciones brindadas, tanto por parte de los análisis optimistas como por los pesimistas han sido, salvo excepciones (Beardson, 2013; Gorrie, 2013), monotemáticas. Tercero, estas explicaciones no toman en cuenta las lecciones de la historia sobre las causas del derrumbe de las economías, países o civilizaciones y, por lo tanto, carecen de un marco integrador fuerte.

De ahí surge la pregunta de investigación de este artículo: ¿cuál es el escenario más adecuado para intuir el futuro de China, a nivel económico, social y político? Esta cuestión es importante, no solo para presentar una visión crítica, sino para diseñar políticas de colaboración con este país. ¿Cuál China para mañana? como lo formula adecuadamente Bergère (2013), es una pregunta esencial tanto para los chinos como para el mundo. En este artículo proponemos un escenario particular que construiremos a través de los siguientes pasos: en la primera parte, hacemos una revisión de la literatura sobre las causas de la decadencia de los grandes poderes y sobre los análisis prospectivos del futuro de China. Esta revisión de literatura nos permite elegir los aspectos clave para estructurar la parte empírica en la cual proponemos nuestro propio análisis. Estudiamos cada aspecto con el análisis conjunto de cinco categorías, siguiendo la metodología de Shirk (1993) en *The Political Logic of Economic Reform in China*: relaciones de autoridad, incentivos para el liderazgo, grupos que participan en las deliberaciones políticas, campo de negociación para los *stakeholders*, y reglas de decisión. Basamos nuestra información en fuentes académicas, reportes de instituciones internacionales y chinas, y artículos de prensa, principalmente de Estados Unidos y China. Como resultado final, proponemos elementos de un escenario pesimista en el cual China se encuentra en una trayectoria insostenible, y consideramos que existe una alta probabilidad de un derrumbe de la economía china en el mediano plazo. Por supuesto, no es el único escenario que se puede formular, pero, con esta conclusión radical y pesimista, pretendemos invitar a un debate constructivo sobre las perspectivas de China, en espera de que otros presenten visiones alternativas.

Consideramos que nuestra mayor contribución será un análisis ecléctico, que considere factores políticos, sociales, culturales y hasta psicológicos. Un estudio que suponga que las debilidades de China se retroalimentan de manera sistémica, tiene más solidez que las explicaciones asiladas.

En los siguientes apartados presentaremos, primero, una discusión sobre las razones de la decadencia de los grandes poderes a través de la historia. Se ofrece una visión sobre el estado que guarda la literatura académica con respecto a los derrumbes de los estados que antaño fueron los protagonistas del devenir histórico. En la segunda parte, y como complemento de la revisión previa de la literatura, presentaremos las perspectivas existentes con respecto a China: proyecciones optimistas y pesimistas. Por último, en la tercera parte, mostraremos los seis aspectos clave sobre la realidad de la potencia oriental que nos conducen a formular un escenario pesimista en cuanto a su probable derrumbe a mediano plazo.

Las razones de la decadencia de los grandes poderes

Los estudiosos del poder nacional nos han hablado durante siglos de los países que proyectan una imagen que no corresponde a su realidad más íntima. Entre historiadores, politólogos, filósofos, economistas y otros especialistas que se involucran en el análisis de la decadencia de los grandes poderes, hay una especial fascinación por los factores ocultos, casi invisibles, que guían a la inexorable caída de quienes parecían invencibles o a los que rodeaba un aura de optimismo. Por siglos se han mencionado los gigantes con pies de barro, cuyo derrumbe sorprende a todos los pregones de la grandeza, pero no a quienes los observan con cercanía. El zar Nicolás I de Rusia, siempre atento a lo que ocurría en el amenazador Imperio Otomano, supo desde la primera mitad del siglo XIX que éste era una caricatura de poder. Mientras que grandes poderes como Francia y Gran Bretaña trataban a los otomanos con respeto y los consideraban un indispensable factor de estabilidad, Nicolás I describió al imperio rival como “el hombre enfermo de Europa” (Tsingankov, 2012). El zar, un conocedor de la realidad otomana, sabía que tras la imagen de grandeza había un imperio en agonía. Los problemas más relevantes en el imperio otomano y que provocaron su debilitamiento fueron: una fuerte desigualdad social entre la capital, industrializada y dinámica, y el resto de un territorio inmenso y difícil de controlar con sus luchas étnicas; un ejército gigantesco devorador de recursos, corrupción institucionalizada, ineficiencia burocrática, baja productividad y la inercia de las tradiciones que bloquearon la modernidad (Quataert, 2005: 13-72).

Si bien el caso otomano confundió a muchos, el hundimiento de un país que aparenta fortaleza es, por lo general, previsible. El historiador David Pletcher describió al México de la primera mitad del siglo XIX como “el hombre enfermo de Norteamérica” (Pletcher, 1973). Era un gigantesco país de más de 4 millones de kilómetros cuadrados. Quien sólo observaba un mapa dejaba volar la imaginación y hacía conjeturas sobre la grandeza mexicana. Sin embargo, México no contaba ni con recursos para pagar a sus militares que vigilaban los territorios septentrionales. No por nada, el acucioso empresario Esteban de Antuñano, pionero de la industria mexicana, se refirió al “militar en cueros y hambriento” cuya especialidad era la desertión y la prevaricación (de Antuñano, 1979). De manera más evidente aún que el Imperio Otomano, México era una caricatura del poder. Casi todo analista de entonces sabía que pronto perdería sus valiosos territorios del norte a manos de Estados Unidos. En el caso mexicano, como en muchos otros a lo largo de la historia, no hubo sorpresas: la realidad saltaba a la vista.

El verdadero reto para los analistas del posible destino de países e imperios se presenta cuando éstos proyectan una imagen de solidez que es capaz de ocultar sus debilidades. A diferencia del México decimonónico, son países o imperios que, al derrumbarse o sufrir una derrota de gran magnitud, propinan un gran golpe a generaciones de optimistas. En toda la historia de la humanidad, el caso que más ha llamado la atención es el del Imperio Romano. A lo largo de los siglos, miles de estudiosos, profesionales y aficionados, se han hecho la pregunta obligada sobre la causa del estrepitoso derrumbe de Roma. Son todos aquellos que conforman el antecedente más remoto de quienes se obsesionan por conocer lo que el destino depara a los que parecen invencibles. El interés por conocer lo subyacente ha obrado maravillas. No por mera casualidad una de las obras maestras del pensamiento occidental es, precisamente, la excepcional obra de Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, en la que este historiador del siglo XVIII intentó descifrar las razones de la caída del más fascinante imperio de todos los tiempos (Gibbon, 1996).

La tradición que Gibbon solidificó echó raíces y se perpetuó hasta nuestros días. Cada vez son más numerosos los analistas en las diversas disciplinas y corrientes del pensamiento que se empeñan por conocer las razones del derrumbe de los viejos imperios o lo que los años por venir deparan a las potencias del presente. Ya es clásica la obra que el historiador Paul Kennedy publicó en 1989 bajo el título *The Rise and Fall of the Great Powers* (Kennedy, 1989). En su momento fue un novedoso esfuerzo por encontrar un común denominador que explicara por qué, a lo largo de los siglos, imperios que parecían invencibles se venían abajo. Kennedy concluyó que el factor esencial radicaba en la misma naturaleza de los imperios: la necesidad de protegerlos. Las obligaciones militares terminaban siempre rebasando la capacidad económica de los imperios. Sin importar su extensión, recursos naturales, población y muchos otros factores más, había un punto de no retorno en el que el gasto del imperio se hacía insostenible y, después, venía el derrumbe, gradual o inmediato. Esta situación heredó a España, Holanda, Portugal, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

La gran debilidad de Kennedy radicaba en que parecía ser un mecanicista que ansiaba una explicación única para diferentes realidades. En su afán universalista, no consideró que todas las potencias se comportan de diversa manera y enfrentan realidades especiales. No es posible colocarlas en un solo costal. Por ejemplo, la Alemania nazi no encaja en el modelo

planteado por Kennedy. Aunque enfrentó problemas económicos graves que hacían previsible su inviabilidad, las razones de su colapso se encontraron, esencialmente, en factores políticos y hasta psicológicos. La irracionalidad de las decisiones, concentradas en un individuo impredecible, llevó a una hecatombe de dimensiones colosales. De hecho, uno de los mayores especialistas en la economía nazi contradice a Kennedy y expresa que no hay evidencia de que el estallido de la Segunda Guerra Mundial haya sido consecuencia de la situación económica alemana (Overy, 1996). Es decir, las inercias que produjeron el enfrentamiento bélico que concluyó con el derrumbe alemán no respondieron a factores económicos.

La literatura sobre una latente decadencia de Estados Unidos es abundante. La mayoría de las obras explica la debilidad estadounidense con argumentos económicos. Un caso original en esta vertiente es el de Jeff Madrick, quien culpa a una élite empresarial y política por haber destruido la capacidad productiva estadounidense al favorecer un modelo financiero especulativo que premia más a quienes juegan en la bolsa que a los emprendedores de veta tradicional (Madrick, 2011). Algunos autores van más allá del discurso económico y defienden una visión sumamente original. Morris Berman, por ejemplo, considera que la decadencia estadounidense es ya un hecho consumado y nada puede hacerse para remediarla (Berman, 2011). En una lúcida interpretación sociocultural, piensa que es imposible revertir el proceso porque las raíces del problema se encuentran en la propia actitud consumista, individualista y desconectada de la realidad de los ciudadanos estadounidenses, totalmente concentrados en satisfacer sus deseos más banales. Decepcionado de vivir en una nación sin expectativas como Estados Unidos, desde 2006 el brillante Berman optó por trasladarse al país en el que reside desde entonces y que, desde su perspectiva, todavía tiene futuro: México.

En los últimos años han visto la luz libros que presentan un antídoto contra la ya inminente decadencia estadounidense. El internacionalista Niall Ferguson publicó una de las obras más polémicas de los últimos años: *Colossus: the Rise and Fall of the American Empire* (Fergusson, 2005). Ferguson no tiene la menor duda de que Estados Unidos se encuentra en un proceso de decadencia, pero, a diferencia de Kennedy, considera que ésta es el resultado de haber abandonado su voluntad militarista. De manera sorprendente, propone que Estados Unidos no tema al involucramiento militar en los más diversos rincones del mundo y que no renuncie a su posición imperial.

Las perspectivas futuras de China

¿Serán las grandes potencias del presente, como China, una víctima más de la inexorable decadencia que acosa a todos los imperios? Al contestar esta pregunta salta a la vista la marcada parcialidad que persiste entre los estudiosos del presente. Cuando se considera el caso chino, se presentan tres escenarios distintos: optimistas (Fishman, 2005; Fang, 2007; Meredith, 2008, Subramanian, 2011; Jacques, 2012; Tselichtchev, 2012), pesimistas (Beardson, 2013; Gorrie, 2013) o que prevén la preservación del estatus quo (Bergère, 2013). Los autores críticos de la realidad china suponen que todo puede remediarse implementando las reformas apropiadas (Lardy, 2012; Pettis, 2013). Son pocos quienes pintan escenarios catastróficos, como los que se vislumbran en el caso estadounidense. ¿Hasta qué punto es sólida China?

Quienes han cuestionado la viabilidad china han realizado interesantes trabajos, de los cuales se pueden seleccionar algunos como referente de diversas aproximaciones. Henry Kissinger, quien a lo largo de su vida realizó más de 40 viajes de alto nivel al país asiático, tiene una opinión que debe escucharse (Kissinger, 2012). No pertenece al grupo de los catastrofistas; sin embargo, ha sido capaz de apreciar una amenaza latente, fundamentada en el peso de la historia. Kissinger revisa el pasado de la potencia asiática y coloca especial atención en el constante ciclo de ascenso y caída que ha sido el sello histórico de China. Piensa que existe la posibilidad de que la historia se repita, aunque considera que si China actúa a tiempo corregirá el rumbo. Su conclusión, relativamente optimista, se sustenta en la mayor debilidad de su obra: presenta una perspectiva histórico-política, en la que los elementos económicos y ecológicos juegan un papel secundario.

Gordon Chang, precursor de los estudios catastrofistas sobre el futuro de China, insistió en el 2001 en que no había forma de impedir la caída (Chang, 2001). Aseguró que un sistema tan corrupto e inmovilista no tenía manera de reformarse y de evitar el desbocamiento de sus contradicciones internas. Problemas adicionales, generados por la propia naturaleza perversa del sistema, darían al traste con el milagro chino. Entre ellos, Chang mencionó la poca competitividad y el gradual camino hacia la insolvencia financiera. Pese a lo profetizado en 2001, China resultó lo opuesto: competitiva y financieramente sólida (al menos en apariencia). ¿Dónde radicó el problema de Chang? La mala elaboración de sus argumentos y la escasa calidad de su obra en general fueron sus mayores debilidades. Esto no le permitió vislumbrar la lentitud de los procesos históricos basados en elementos estructurales. Pensó que el futuro estaba a la vuelta de la esquina y no en un gradual estado de incubación.

Desde una perspectiva económica se han publicado numerosos trabajos. Uno de los más citados es el que en 2008 presentó el conocido economista Joseph Stiglitz (Stiglitz, 2008). Argumenta que China debe realizar cambios urgentes en su modelo económico, pues éste no ha sido diseñado para los nuevos imperativos del siglo XXI. De no producirse las reformas, el sistema chino corre el riesgo de colapsarse. Entre estos cambios destaca la necesidad de dar por terminado el modelo de

crecimiento basado en exportaciones, que funciona en un periodo inicial, pero no cuando una economía comienza a madurar. China debe estimular el consumo y la creación de un sólido mercado interno que permita darle salida a su producción sin depender del exterior. Este cambio en la orientación exportadora debe acompañarse con reformas en innovación, derechos de propiedad, créditos, impuestos y manejo financiero. Además, resulta urgente la creación de verdaderas instituciones de libre mercado. Como ya es común entre economistas, la visión de Stiglitz es parcial. Concluye que existe una solución para los problemas chinos porque olvida otros muchos factores sociales, políticos, culturales y psicológicos. Como lo mencionamos al inicio de este trabajo, si se adopta una visión ecléctica para analizar lo que ocurre en China, la conclusión inevitable es que el gigante asiático no podrá evitar el colapso.

Entre los trabajos más afortunados sobre un posible colapso chino se encuentra el libro recientemente publicado por Timothy Beardson (Beardson, 2013). Presenta un análisis ecléctico, multifactorial: economía en alfileres, ecología al punto de quiebre, problemas sociales, riesgos financieros, crisis de la sociedad civil, desafíos sociales, inestabilidad política. Beardson argumenta sobre la geopolítica en Asia, las rivalidades internacionales y el temor que China genera en el mundo. Beardson piensa que los grandes problemas que enfrenta tienen solución y que el derrumbe no es inminente.

De similar calidad es la obra que James Gorrie publicó en 2013, la más agresiva en contra del milagro chino entre la bibliografía respetable (Gorrie, 2013). Desplegando eclecticismo, Gorrie no duda de la inminencia de un derrumbe chino, sólo le hace falta colocarle una fecha exacta. Desde su perspectiva, la corrupción del sistema, que se ha acentuado con la apertura económica del país, será el elemento que provocará la caída de un castillo de naipes. A diferencia de Kissinger, quien fundamenta los riesgos históricos en un proceso político de largo plazo, Gorrie enfatiza el factor económico como amenaza en el mediano plazo. Afirma que la configuración de China como economía dirigida (aunque sea de manera descentralizada) es la raíz de la gran mayoría de sus males y que no podrán combatirse los graves problemas, como la corrupción, mientras persista este funcionamiento. Lo que impide que el argumento de Gorrie sea totalmente convincente es la ausencia de una perspectiva teórica, factor que también empaña la obra de Beardson. Al presentar a China como un ente único, sin una argumentación que inscriba su destino en la experiencia de otras grandes potencias del pasado, ambos autores le restan fuerza a sus argumentos. Precisamente, en estas páginas se busca remarcar que nadie ha sido inmune al proceso de ascenso y caída. China no será la excepción.

En oposición a los extremos, que pregonan éxitos o fracasos, autores como Bergère (2013) presentan el escenario de la preservación del *estatus quo* como lo más probable. Su argumentación es que los éxitos pasados de China, que desmintieron los pronósticos pesimistas del pasado y las pretensiones de los catastrofistas, deben invitarnos a proceder con humildad. Los líderes chinos de hoy son altamente competentes para manejar los choques macroeconómicos como se demostró en 2010-2011. En el escenario del *estatus quo* se mantendría un poder autoritario, con un partido único que realizará cambios graduales.

Como conclusión de esta revisión de literatura, podemos ver que las potencias se derrumban por la acción de los más numerosos factores, desde los políticos hasta los militares. En algunos casos –y según el observador–, pesa más uno que otro. Diamond (2005) insiste en factores de colapso relacionados con el manejo de las condiciones del entorno natural y el abastecimiento en recursos. Acemoglu y Robinson (2013) se enfocan en la importancia de la solidez de las instituciones y de la calidad de los incentivos para crecer. También argumentan la necesidad de evitar que una pequeña parte de la población acapare la riqueza. Autores como Kennedy prefieren enfatizar el lado militar sobre el político, mientras que éste fascina a analistas como Kissinger.

A pesar de las diferencias entre los autores, es posible identificar temas comunes: territorios extensos con fuertes desigualdades, corrupción, dificultades para controlar a grupos étnicos, sociales o políticos, y la imposibilidad para dar respuesta a las funciones gubernamentales cuando los recursos disponibles se encuentran rebasados. A estos factores se agregan aspectos personales de liderazgo humano, como la capacidad para enfrentar los retos representados por estas dificultades. En el periodo reciente se destaca también el rol que juega el modelo económico y las decisiones, erróneas o acertadas, que se toman con respecto a éste.

Estos temas tienen que ser aterrizados en el contexto de China. Hemos concluido que entre los trabajos existentes sobre el posible derrumbe chino se rescatan dos propuestas que destacan sobre el resto: 1) el análisis totalizador de Beardson y Gorrie, 2) la idea del derrumbe inevitable que presenta Chang. Beardson y Gorrie muestran un profesionalismo del que carece Chang, lo que ya es un gran avance; sin embargo, este último, menos académico, no teme mostrarse desafiante.

Como lo han señalado Beardson y Gorrie, el eclecticismo es la mejor manera para entender a China. A continuación consideraremos los seis factores esenciales que provocarán, según nuestro escenario, el derrumbe chino a mediano plazo: el daño ecológico, la inestabilidad social, el cambio abortado de modelo económico, el hundimiento del sistema financiero, la corrupción, y, finalmente, la división en el poder central. Cabe enfatizar que la selección de los factores se basa sobre las categorías identificadas gracias a la revisión de la literatura.

Análisis de los factores del derrumbe de China a mediano plazo

En cada parte ofrecemos una descripción de la situación actual en China con respecto al tema correspondiente y de las dificultades para encontrar soluciones en el marco institucional presente, en función de los intereses de los grupos de poder involucrados. Son las facetas de una realidad compleja que apunta a un derrumbe cuya naturaleza redefiniremos en la parte de discusión del presente artículo. Como lo presentamos en la introducción, analizamos en cada parte relaciones de autoridad, incentivos para el liderazgo, grupos que participan en las deliberaciones políticas, campo de negociación para los *stakeholders*, y reglas de decisión (Shirk, 1993).

a. Medio ambiente

Las condiciones medioambientales chinas son deplorables, prácticamente en todos los rubros: aire, agua, subsuelos y superficie terrestre. No hay parte del ecosistema que no se haya degradado de manera seria. Sin querer ser catastróficos, es evidente la magnitud de los daños. La mayoría de la contaminación del aire proviene del consumo de energía y de las actividades industriales. Todas las fuentes de contaminación siguen aumentando sus emisiones de carbono. Un tercio de la población no tiene acceso a agua limpia, 70% de los ríos y lagos están contaminados con desechos industriales, menos de 4% de la basura se recicla y 95% de los desechos terminan en tiraderos, lo que lleva a una contaminación de los suelos, acuíferos subterráneos y la atmósfera (Trápaga Delfin, 2011). Además, China es uno de los países con mayor déficit forestal en el mundo, con sólo 0.1 hectárea por persona en 2005, lo que contrasta con el promedio mundial de 0.6 hectáreas (Liu y Diamond, 2005).

Esta degradación de las condiciones ecológicas en China se debe a un modelo de desarrollo basando en el mero crecimiento. Se ha sacrificado el bienestar de la población. Por largo tiempo, el argumento que ha prevalecido es que la protección del medio ambiente es un lujo para los países ricos y que China debe proteger sus ventajas comparativas y continuar desarrollándose económicamente antes que preocuparse seriamente de las condiciones ambientales. Sin embargo, este razonamiento ya no es sostenible. Un solo dato indica por qué. El crecimiento del cáncer en China durante las últimas tres décadas es superior al de cualquier país del mundo y se presenta en tipos de cáncer que según los expertos sólo pueden resultar de la contaminación (Kahn y Yardley, 2005).

Economy y Levy (2014) atribuyen la inhabilidad del gobierno chino para proteger el entorno natural a las instituciones del Estado, los procesos políticos y las estructuras de incentivos. De hecho, la organización de las relaciones de autoridad en términos de políticas ambientales revela un patrón complejo y fragmentado de vínculos entre el partido, los gobiernos locales y la burocracia (OECD, 2005: 498-504). Aunque las autoridades nacionales son más abiertas de lo que eran antes, el desarrollo de las políticas ambientales mantiene una visión vertical procedente de la época de la economía dirigida. El autoritarismo descentralizado que prevalece carece de los procesos políticos para resolver de manera eficiente los conflictos ambientales. Los líderes al nivel nacional formulan las políticas y los funcionarios a nivel local manejan la crisis.

No hay congruencia entre los incentivos para el poder central y aquéllos para los gobiernos locales. El partido y el gobierno central afirman que la protección del medio ambiente es un punto clave de la reforma; sin embargo, la aplicación de las políticas de protección del entorno sigue siendo una estrategia local. Se necesitan incentivos específicos para una reforma nacional, que aliente a los gobiernos locales y a las empresas contaminantes a cumplir las leyes y reglamentos. Para Economy y Levy (2014), el surgimiento de una clase urbana con una fuerte conciencia ecológica puede reequilibrar el balance del poder entre el Estado y la sociedad civil. Los funcionarios temen más que antes las reacciones de la población urbana. Ejercen sus decisiones con más cautela. Sin embargo, todavía los activistas deben ser precavidos, pues pueden ser golpeados o encarcelados: las protestas no logran que las empresas contaminantes cierren sus puertas (Hornby, 2014).

Se requieren acciones urgentes. China está por añadir unos 350 millones residentes nuevos a sus ciudades en los próximos 20 años. Las soluciones tecnológicas e inversiones en infraestructura menos costosas en el consumo de energía y menos contaminantes son necesarias, pero la respuesta ha sido insuficiente. La falta de desarrollo de los servicios y la ausencia de medidas adecuadas de supervisión no permite una correcta aplicación de las regulaciones. Se requieren políticas coherentes que consideren el entorno, lo económico y lo social, todo en un marco institucional que incluya una distribución clara de las responsabilidades entre los diferentes niveles de poder, información al público y un sistema jurídico imparcial (Miao, 2006; Trápaga-Delfin, 2012; China Daily, 2012; *The Economist*, 2013). La incompatibilidad entre las metas económicas y políticas con los objetivos medioambientales limita lo que se puede esperar en términos de reducción del daño ambiental.

En resumen, el crecimiento económico ha generado una fuerte presión sobre el medio ambiente. La necesidad de reducir las emisiones de carbono, que es en lo que se ha concentrado el esfuerzo chino, es sólo una de muchas obligaciones de los funcionarios de diferentes niveles. Es indispensable una sociedad civil fuerte para poder sostener a largo plazo las iniciativas ecológicas. Esta sociedad civil todavía no tiene manera de organizarse bajo el control del Partido Comunista. Es difícil

prever que estos problemas puedan resolverse en la actual configuración política y económica en China. Por tanto, avances significativos en dirección de una resolución de los problemas ecológicos en China requieren nada menos que de un cambio profundo en el sistema político y económico en el país. Por lo tanto, el medio ambiente continúa deteriorándose. Este problema se intensificará, por lo que se podrá ver afectada la capacidad para mantener el crecimiento económico. La degradación ambiental constituye un factor importante que puede llevar al colapso.

b. Desigualdad e inestabilidad social

Según la Oficina Nacional de Estadísticas de China, en 2012 el país tenía un índice de Gini de 0.474 (Xinhuanet, 2013) con diferencias fuertes entre zonas urbanas y rurales (Fang, Zhu y Deng, 2013). Muchos comentaristas en China dudan de esta cifra y piensan que el nivel de desigualdad es aún más amplio (Gan, 2013a), porque los salarios nominales no son las únicas fuentes de ingresos. Otros estiman que el aparente aumento de la desigualdad en China en los últimos diez años, manifestado en algunos estudios, no es tan fuerte, y se debe principalmente a un crecimiento en las diferencias en los precios de alojamiento entre las diferentes zonas geográficas (Gibson y Li, 2013).

Aunque el índice se mantiene por encima del nivel de 0.4, que se considera como potencialmente desestabilizador según las Naciones Unidas, se encuentra justo en el límite. Según Bain, hubo 700 000 inversionistas “de alto valor neto” (con al menos 10 millones de RMB en activos invertibles) al final del 2012. Esta cifra se ha duplicado desde 2008. Un estimado determina que alrededor de 0.03% de la población tiene 22% de la riqueza (Bain, 2013). Al mismo tiempo, alrededor de 13% de la población vive debajo de la línea de pobreza, es decir con menos de 2300 RMB al año (CIA World Factbook, 2014). ¿Cuáles son las causas de la desigualdad que refleja dicho índice?

La desigualdad social ha existido desde la época maoísta, durante la cual hubo transferencias masivas del sector rural al sector urbano (Huang, 2014). Sin embargo, la reforma económica la acrecentó aún más. El aumento en el choque de intereses de diversos grupos sociales se apareja con el acelerado ritmo de las reformas económicas. La riqueza se ha concentrado en las manos de una relativamente pequeña clase de políticos y empresarios. La política de confiscación y acaparamiento de tierras también ha creado una brecha entre residentes urbanos y rurales, que potencia las diferencias. La brecha económica entre zonas costeras y del interior del país es tan importante, si no es que más, que la división de zonas urbanas y rurales (Schavenza, 2013). Una distribución desigual de la inversión y del desarrollo, así como las barreras internas al comercio constituyen factores importantes de desigualdad (Poncet, 2005). La desigualdad representa un fenómeno social importante: expresiones como 仇富 (choufu) or 愤富 (fenfu), que significan “odio para los ricos”, se han vuelto bastante comunes en la China de hoy.

La desigualdad entre zonas rurales y urbanas está vinculada a las diferencias en el acceso a los servicios básicos, como seguro médico o educación. Factores institucionales impiden a los migrantes rurales contar con los mismos derechos que las personas con registro urbano local en las mismas zonas urbanas. La mayoría de los chinos se encuentran desprotegidos frente a esta situación: no existe una eficiente red de seguridad social en contra de la latente desigualdad. Esto se puede evidenciar en el sistema de pensiones. Aunque ha aumentado el número de chinos con cobertura, los sistemas de pensión todavía “juegan un papel marginal en la seguridad económica de los ancianos” (Lu, 2012). La protección es menor en el campo, donde, en 2010, sólo un 34.5 por ciento de la población tenía algún tipo de pensión y el monto de ésta era tres veces menor que el que recibían los pensionados urbanos (Cary, 2013, Gan, 2013b).

La desigualdad se traduce en el aumento de los conflictos sociales, aunque no es la única causa de éstos (Göbel y Ong, 2012). La mayoría de los incidentes masivos tiene un objetivo claro: defender o restaurar los derechos de las comunidades rurales y urbanas, y de los individuos, violados por el mercado o la autoridad misma. Es la reacción natural frente al acaparamiento generalizado de los terrenos por parte del poder público (Tao, 2011; Zheng, 2011; Economy, 2012).

Es difícil saber exactamente el número y la magnitud de los “incidentes en masa”, como oficialmente se llaman las manifestaciones violentas en China. Yu Jianrong, investigador de la Chinese Academy of Social Sciences, calcula que se presentaron 87 000 incidentes en 2005, diez veces más que el número reportado en 1993. Los incidentes aumentan a un ritmo mucho mayor del que podría explicar la mera inconformidad política (Yu, 2007; 2012).

Lo que es significativo, en términos de relaciones de autoridad, es cómo el Partido Comunista Chino (PCC) intenta lidiar con esos movimientos. Los líderes políticos aplastan a los más débiles e intentan satisfacer a las clases medias urbanas (Minzner, 2009). La capacidad de los dirigentes políticos para canalizar los conflictos ha sido débil ante la ausencia de instituciones apropiadas. Otra vez la respuesta del gobierno ha sido la represión. El uso de la fuerza bruta para contrarrestar los disturbios aumenta aún más la frustración y la ira de la población. La intensificación y la diversificación de las acciones colectivas son inevitables en la configuración institucional presente. Los mecanismos de resolución de conflictos son insuficientes para contener las quejas civiles. Los disturbios civiles constituyen una respuesta normal de la sociedad en ausencia

de otro canal para expresarse. Los conflictos se han vuelto difíciles de ocultar con la creciente importancia de las redes sociales, que en el día de hoy representan un espacio para canalizar el descontento de la población. Con más de 300 millones de internautas, la movilización del espacio público en el mundo virtual ha tenido éxito para fomentar cierta emancipación de la sociedad civil. Sin embargo, no ha sido suficiente todavía.

Autores como Liebman (2014) constatan un regreso a la “legalidad populista” (*return to populist legality*), lo que va en contra del desarrollo de una sociedad moderna con un sector formal funcional. Es decir, se manifiesta un sistema tradicional y extralegal que dirime controversias. Como en otros rubros, no existen incentivos coherentes para un cambio significativo. Michel Aglietta señaló bien la paradoja de un poder autoritario y fragmentado que ejerce presiones sobre su población, pero que es también muy sensible a la opinión pública y lo que podría ocurrir en caso de inestabilidad (Aglietta y Bai, 2012). El gobierno central toma muy en serio la frustración de la población y lo demuestra mediante su ansiedad por mantener el crecimiento y renovar sus objetivos económicos. Sin embargo, al mismo tiempo, los dirigentes obtienen magníficos ingresos que les ubican en los segmentos más ricos de la población.

Los disturbios en China son fundamentalmente distintos de los ocurridos durante la llamada primavera árabe. No han sido suficientes todavía para poner en peligro la existencia o el monopolio del poder del PCC. Consideramos que los disturbios no constituirán por sí mismos una de las causas del colapso chino, hasta el momento. Plantean retos institucionales importantes que provocan el nerviosismo de los dirigentes políticos chinos. Éstos están conscientes de la ausencia de reglas de decisión, lo que dificulta la coordinación de sus acciones (OECD, 2005).

Concordamos con Huang (2014) en que los efectos de la desigualdad se harán sentir más en un contexto de desaceleración del crecimiento económico. La experiencia histórica de países como Taiwán, Japón y Corea del Sur sugiere que no puede haber un crecimiento sostenido sin una relativa igualdad dentro de la población (Huang, 2014). Yu (2012) sostiene que un camino hacia una mayor participación de la población es posible. Sin embargo, creemos que este camino es poco probable bajo la presente configuración de los poderes políticos (Tao, 2011).

Como ocurre en otras secciones del presente análisis, la ciudadanía no tiene el suficiente poder para negociar de manera efectiva con los poderes públicos: no cuenta con la capacidad para movilizar recursos. Esto no impide que el nerviosismo crezca en la esfera gubernamental. En la realidad contemporánea mantener la “estabilidad” viene con un costo muy alto: el presupuesto dedicado a la seguridad interior es ahora superior al presupuesto de defensa (Forsythe, 2011). El camino que seguirá el PCC al respecto determinará el futuro del país y el destino del régimen. Por las razones estructurales antes mencionadas, es poco probable que la desigualdad se reduzca de manera significativa en los próximos años. Sin embargo, no constituye un factor determinante de un posible colapso por las razones antes indicadas.

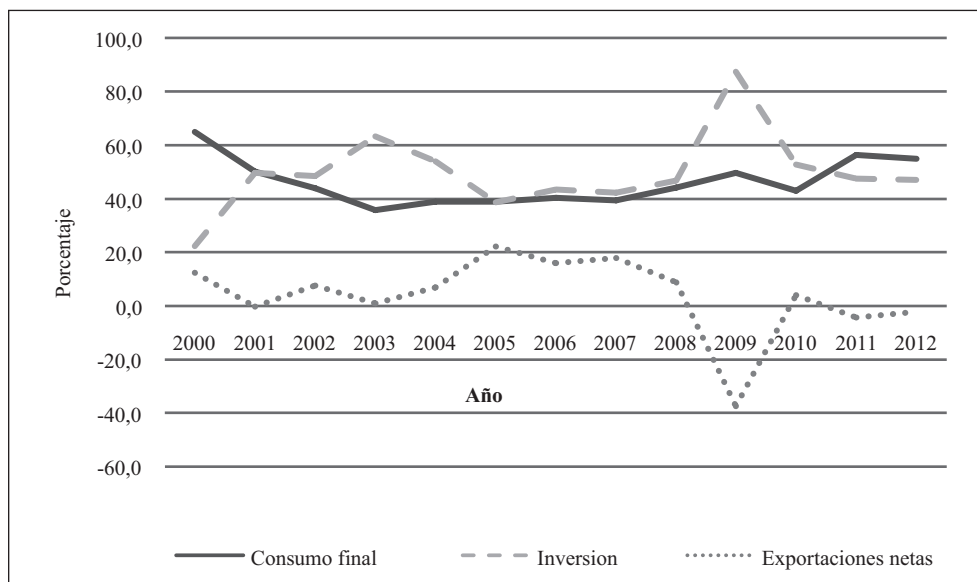
c. El cambio de modelo económico

Los líderes chinos enfrentan cada vez mayores dificultades al tratar de resucitar el crecimiento económico de años pasados. Los rendimientos decrecientes de las inversiones y la anémica demanda son focos rojos. En marzo del 2007, Wen Jiabao, primer ministro de China, declaró a periodistas que China tenía que cambiar su patrón de crecimiento económico, porque es “desequilibrado, no coordinado e insostenible” (Xinhuanet, 2007). Este cambio debe basarse en un redireccionamiento hacia el consumo interno.

Aunque el consumo de los hogares ha aumentado en valor en los últimos años, la participación del consumo en el PIB de China se queda a un nivel anormalmente bajo para estándares del mundo industrializado con el que el país asiático comparte metas: representó 36% antes de 2012, en comparación con 72% en Estados Unidos, o 57% en Alemania. Además esta proporción disminuyó, pues el consumo de los hogares representó 42% en 2003 (World Bank, 2014).

El consumo de China como porcentaje del PIB no sólo palidece frente a los países desarrollados. Su 36% del PIB en 2012 queda muy por debajo de 60% que constituye el promedio mundial (World Bank, 2014). Esto significa que el nivel de consumo, aunque creciente, será insuficiente para sostener el crecimiento una vez que el banco central y el gobierno central cumplan con la urgente medida de restringir el crédito hacia la inversión en la industria y bienes raíces (ver tabla 1 y 2).

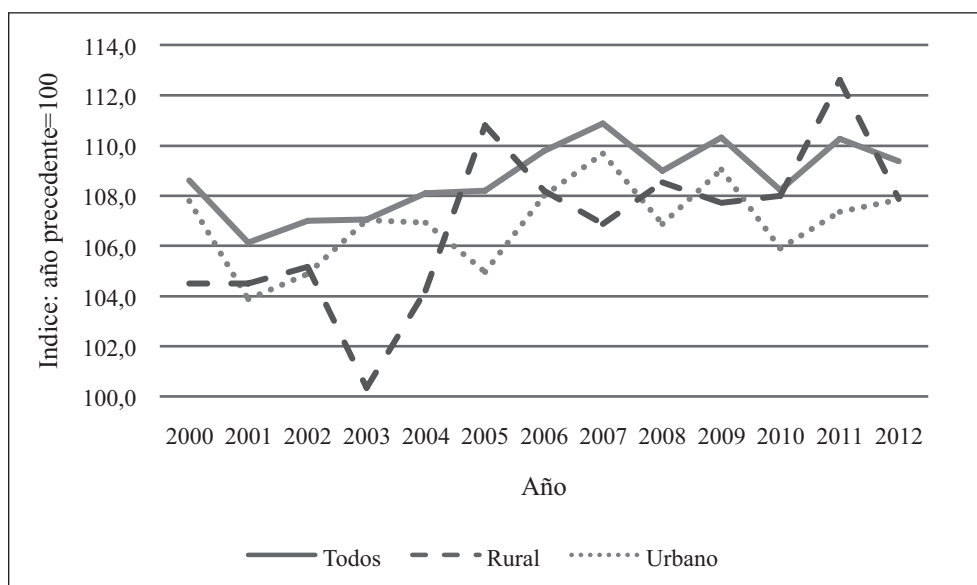
Tabla 1
Contribución al PIB del consumo, de las inversiones netas, y de las exportaciones netas, 2000-2012



Fuente: National Bureau of Statistics, China (2013)

En el lado positivo, el crecimiento anual del consumo de los hogares muestra que China ha superado a la mayoría de las otras economías en los últimos 10 años. Según el Banco Mundial, China mantuvo un crecimiento real del consumo en más de 9% entre 2008 y 2012, frente a 7% para la India, menos de 5% para Brasil y cerca de 1% para las economías desarrolladas como Estados Unidos y Japón. Según el National Bureau of Statistics, el crecimiento de las ventas al menudeo se ha mantenido robusto, a un ritmo envidiable de 13.4% entre octubre de 2012 y octubre de 2013 (National Bureau of Statistics, 2014)

Tabla 2: Evolución de gastos de consumo en los hogares



Fuente: National Bureau of Statistics, China (2013)

Sin embargo, según el Banco Mundial, el consumo final de los hogares ha estado estancado durante los últimos cinco años. De acuerdo a la oficina nacional de estadísticas de China, el ingreso disponible de los hogares urbanos sólo creció en 6.5% en la primera mitad de 2013 en relación al 2012, por debajo de la tasa de crecimiento de la economía en general. Esto contribuyó a una caída en la participación del consumo en el crecimiento de China, lo que contraría los planes del gobierno (Jin, 2011; Sano, 2011). Por lo tanto, después de un breve repunte en la participación del consumo en el PIB trimestral en el primer trimestre de 2013, un regreso a la preeminencia de la inversión en el segundo trimestre indica que el cambio está estancado. Los ciudadanos chinos se quedan todavía atrás (Barboza, 2011).

El cambio de perspectiva hacia el consumo interno probablemente no va a ocurrir debido a dos razones fundamentales: en primer lugar, la resistencia política de grupos atrincherados en el poder, que tienen interés en mantener el sistema actual y los incentivos para que los chinos continúen ahorrando. El monto de los ahorros representa un obstáculo mayor para lograr una sociedad basada en el consumo. Según la Oficina Nacional de Estadísticas de China, los ahorros constituyen un poco más de 30% del ingreso disponible en 2011, una de las tasas más altas del mundo. Esto se explica por los fuertes gastos en educación, por los altos precios de la vivienda, los gastos de salud y por la necesidad de ahorrar para enfrentar la jubilación en una sociedad envejecida, carente de una extensa red de seguridad social (Chamon y Prasad, 2010). Estos ahorros sirven como una protección contra futuras caídas en los ingresos. Por si no bastara, la disminución de tasas de interés reales a lo largo de la última década, ha impulsado el ahorro doméstico urbano (Nabar, 2011).

A este factor financiero se une un elemento social muy particular. La política del hijo único introducida a partir de 1979 afectó el equilibrio entre hombres y mujeres, pues incentiva el nacimiento de varones que son preferidos por los chinos. Conforme crece el desbalance en la proporción de sexos, los padres chinos con un hijo varón se enfrentan a una carrera contra el tiempo cuyo propósito es ahorrar lo más posible para el momento en que aparezca una opción matrimonial para su vástago. En cuanto éste se encuentre en una edad casadera, los ahorros familiares deberán competir frente a otras familias con problemas para colocar a su hijo en una sociedad en la que escasean las mujeres (Wei y Zhang, 2011).

También actúa el elemento político. El ahorro seguirá siendo alto porque habrá una fuerte oposición por parte de la élite vinculada al partido, que no tiene ninguna intención de deshacerse de las políticas que le han servido para incrementar sus ingresos (Garon, 2012). La estructura económica está en favor del desarrollo de industrias intensivas en capital. La consecuencia es que, a corto y mediano plazos, una tasa de crecimiento económico alto coexistirá con una alta tasa de desempleo (Tan, 2006).

El segundo factor que disminuirá la capacidad de consumo es la demografía. Desafortunadamente, los chinos van a envejecer antes de hacerse ricos. Este es un fenómeno único en Asia Oriental, porque los chinos siguen siendo pobres en promedio. Es resultado de una combinación de la alta tasa de nacimientos después de 1949 y la política del hijo único desde 1979 (Rocha da Silva, 2006). Además, se agrega el déficit en nuevos nacimientos como resultado de la disminución normal de la fertilidad que acompaña el desarrollo económico.

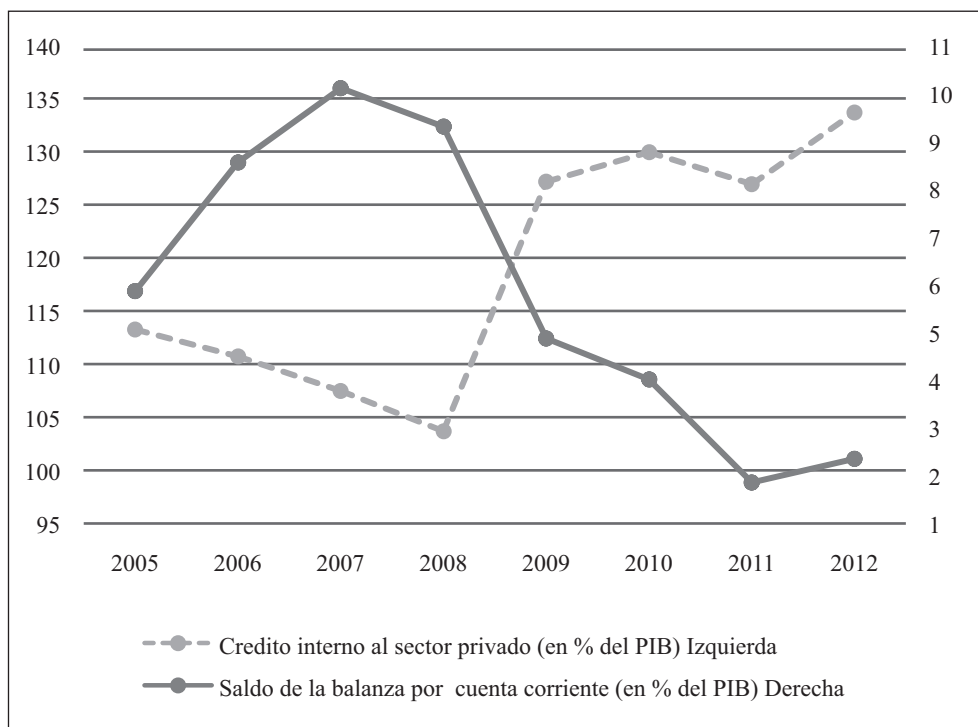
La población china está envejeciendo a tasas aceleradas. En este momento, tres trabajadores sostienen a un retirado; para el 2050 la relación se invertirá (Wang, Wang, Xu, y Zhai, 2001). La mayoría de la población anciana en cualquier caso no tendrá suficiente dinero para poder pagar el costo de cuidados intensivos y esta circunstancia aumenta el temor psicológico a gastar.

Como lo mencionamos arriba, el gobierno está desplegando rápidamente un plan de pensiones voluntarias, pero no es suficiente todavía. Recientemente anunció que el plan de cobertura social será financiado a través de mayores impuestos a las SOEs (State Owned Enterprises). Estas políticas son necesarias independientemente de la situación política del país y su evolución. El régimen político del futuro, sea el que sea, tendrá que enfrentar este problema. Constituye el gran obstáculo para reorientar la economía hacia el consumo interno, del que depende que el modelo no colapse.

d. El sistema fiscal, las burbujas inmobiliarias, los bancos y el sistema financiero

¿Son altos los niveles de deuda en China? ¿Es sostenible la deuda para soportar el nivel de crecimiento de la inversión por muchos años más? Las deudas de los gobiernos locales rondan 10.72 billón yuanes (casi 2 millones de millones de dólares de Estados Unidos). Como elemento comparativo, basta indicar que el PIB de China es de 7.3 millones de millones de dólares, la mitad que el de Estados Unidos (International Monetary Fund, 2014a). Estas deudas están garantizadas por el valor de inversiones inmobiliarias que pueden llevar a una catástrofe si la burbuja explota. Es decir, más de la cuarta parte del PIB chino se encuentra apalancada por la especulación inmobiliaria. Al inicio de 2014, aparecieron señales preocupantes de aumentos de las tasas de préstamo interbancarios, al igual que los fenómenos observados en 2007 en Estados Unidos poco antes de la crisis financiera del 2008 (Kim, 2014). El riesgo de un “Minsky Moment” en China no se puede descartar (Mian y Sufi, 2014) como lo indica la tabla 3.

Tabla 3: ¿Un “momento Minsky” en China?²



Fuente: Mian y Sufi, 2014 con datos del Banco Mundial.

La combinación del endeudamiento de los gobiernos locales y los enormes préstamos ocultos en el sistema bancario significan el colapso financiero de China. Los tres componentes de la crisis financiera china son bien conocidos: el sistema de *shadow banking*, las deudas de los gobiernos locales y los préstamos para el desarrollo inmobiliario (Davis y McMahon 2013; Gang, 2012; Pei, 2002; Ueda y Gomi, 2013, Parker, 2014).

¿Está el modelo de inversión llegando a su fin? En realidad, la inversión es desigual. Coexiste la saturación en los centros urbanos costeros con las insuficientes inversiones en la parte occidental del país. El campo ha recibido migajas, mientras que el gran pastel se destina a la inversión urbana. Se encuentran en juego la distribución y calidad de las inversiones, la cantidad real de la deuda acumulada por los municipios y provincias y su habilidad para pagar la factura.

Los estímulos del 2008 se dilapidaron en inversiones en activos fijos, tales como infraestructura, fábricas y bienes raíces. Muchos de estos proyectos no son viables económicamente y contribuyen al hundimiento del sistema bancario en los préstamos morosos (*The Economist*, 2011; Schoen, 2011; People’s Daily, 2013). Peor aún, los estímulos no fueron totalmente efectivos en la creación de empleo. Sin embargo, aumentaron los riesgos de daño colateral en términos de inflación futura y exceso de inversión. Además, parte de ellos se convirtieron en préstamos no pagados para invertir en la bolsa de valores, mala deuda inmobiliaria y una gran cantidad de créditos morosos en general (Batson, 2009). La prosperidad económica encubre muchas prácticas dudosas que finalmente conducen a catástrofes financieras.

Para evitar estas burbujas inmobiliarias habría que cambiar el sistema de incentivos por depósitos bancarios. Pero esto representa una contradicción con el estímulo del consumo que pretende impulsar el gobierno. También significa revertir la modernización política, basada en la autonomía de los gobiernos locales.

En caso de que explote la burbuja inmobiliaria, la limpieza del sistema bancario significaría absorber las pérdidas a costa de los contribuyentes. El problema es que el gobierno central en China sigue siendo débil: la implementación de las reformas depende de batallas políticas sobre los derechos de tierras y el sistema fiscal a nivel de miles de ciudades y pueblos. El desbalance presupuestal entre los ingresos y los gastos de los gobiernos locales son los obstáculos mayores para cualquier reforma significativa, de tal manera que los gobiernos locales dependen de los acaparamientos de terrenos para financiarse. Según el Ministerio de Finanzas de China, la venta de terrenos por parte de los gobiernos locales en 2012, equivale a más de la mitad de sus ingresos (Zhang, 2013). El último congreso del Partido Comunista reconoció el problema, pero no se

² El “momento Minsky” o hipótesis de inestabilidad financiera se refiere al momento en que los inversores sobre endeudados se ven obligados a solicitar nuevos préstamos o ceder sus activos para poder pagar a sus acreedores. Como consecuencia, los precios de múltiples clases de activos caen libremente y surge una fuerte demanda de liquidez que obliga al banco central a intervenir antes de un colapso (Magnus, 2007).

sabe cómo se compensará a los gobiernos locales cuando carezcan de estos recursos. Como lo menciona Tao Ran, director del China Center for Public Economics and Governance de la Universidad Renmin in Beijing: se presentará una fuerte resistencia de los funcionarios locales que dependen del desarrollo de sus regiones y localidades para avanzar sus carreras en la jerarquía del partido (Tao y Su, 2013). La fragilidad del sistema financiero es un elemento adicional que puede incidir en un posible colapso a mediano plazo.

e. Corrupción

La corrupción en China sigue siendo alta y no muestra señales de disminuir; por el contrario, continúa incrementándose (Transparency International, 2014). Se vislumbra como uno de los mayores factores de desestabilización, pues repercute directamente sobre la percepción de los ciudadanos con respecto al rumbo del país. El escepticismo de la población en relación a su clase política es más alto que nunca. Los chinos constatan que no hay verdadera voluntad política por atacar el problema y prosigue la negativa del Partido Comunista a aplicar sobre sus miembros más encumbrados los principios que exige al resto de la población (Pei, 2013; Lubman, 2014). Existen fuertes incentivos para que el sistema siga igual. La expresión “悄悄地吃, 轻轻地拿, 秘密地玩” (“Come tranquilamente, toma discretamente, y juega secretamente”) es popular en la blogosfera (Ying, 2013) y refleja el cinismo al que se ha llegado. Es posible que esta percepción cambie de manera positiva con la política reciente de Xi Jinping, quien pretende atacar la corrupción (*The Economist*, 2014).

La corrupción mantiene un delicado equilibrio entre los grupos de poder e influencia. Las campañas contra ella constituyen una mera estrategia de olvido. También son un arma eficaz para asustar a los nuevos ricos y prevenir que se forme un grupo capaz de desafiar el poder político (Bergère, 2013). Muchos empresarios privados son miembros del partido o tienen relaciones familiares con miembros del partido. Una investigación oficial en China en 2007 mostró que 88% de aquellos con activos por arriba de \$14 millones son hijos de funcionarios de alto rango (Moore, 2009). Alrededor de 1.18 millones de funcionarios públicos y sus parientes establecieron residencia permanente en el extranjero entre 1995 y 2005, según observaciones hechas por Lin Zhe, profesor de la Escuela Central del partido, en 2010 (Caixin, 2012). La principal razón para hacerlo es garantizar depósitos y propiedades en el extranjero y protegerse de pugnas políticas. Un político sin recursos no tendría motivos ni capacidades para residir en el extranjero.

Según un reporte de enero de 2014 basado en la investigación del *International Consortium of Investigation Journalists*, más de una docena de familiares de líderes políticos y militares de China están vinculados a sociedades *offshore* en las Islas Vírgenes Británicas. El informe muestra que el cuñado del actual líder chino, Xi Jinping, y el yerno del ex primer ministro, Wen Jiabao, hacen uso de paraísos fiscales para evitar el pago de impuestos y para transferir dinero al extranjero (Guevara, Ryle, Olesen, Cabra, Hudson, y Giesen, 2014). El periodista David Barboza ganó en 2013 el Premio Pulitzer después de revelar la riqueza de la familia de Wen Jiabao (Barboza y LaFraniere, 2012).

No puede negarse que la corrupción en China ejerce sus efectos deletéreos, socavando la autoridad moral que debe mantener el partido para conservar su control sobre la población o alimentando la desigualdad entre el ciudadano promedio frente a los ricos y poderosos. Los ciudadanos que no consiguieron una parte equitativa del “milagro económico” se sienten frustrados, pese a que muchos se encuentran menos pobres que antes. La corrupción va directamente en contra del contrato moral y psicológico que se estableció entre el partido y el pueblo.

Podemos apreciar que, curiosamente, la corrupción no emerge como un factor de desestabilización del país en el corto plazo. No obstante, a largo plazo constituye una de las mayores amenazas, dado que se está incubando un grave problema de valores que puede destruir el tejido social. Como lo observan Acemoglu y Robinson (2013), los países en los cuales los dirigentes acaparan una parte significativa de la riqueza nacional tienen más riesgos de experimentar derrumbes.

f. La fragilidad política

Los comunistas chinos llegaron al poder en 1949 con la promesa de reestablecer la dignidad del pueblo chino. Su credo político fue ampliamente desacreditado por la corrupción del partido y los horrores del gran salto adelante y la revolución cultural. Este descrédito no ha impactado sobre quienes ejercen el poder. En la actualidad, los líderes a diferentes niveles comparten la voluntad de ver a China como un país moderno y fuerte, pero, al mismo tiempo, no desean perder el control de la economía, del sistema financiero, y de la estructura política.

Tenemos que reconocer que los líderes del gobierno central se enfrentan a una tarea extremadamente difícil: mantener la estabilidad del país es un desafío permanente, que requiere de los usos de todos los instrumentos a su disposición, tanto económicos como ideológicos. Para esta tarea, en un país tan grande y tan complejo, se necesita una coordinación fuerte entre grupos de poder.

El partido ha mostrado una fuerte capacidad de resiliencia: ha aprendido del pasado imperial del país la lección de evitar a toda costa que crezcan fuerzas adversas listas para desafiarlo. Existen empresarios capitalistas, pero no se cuenta todavía con una burguesía china con una conciencia de clase e instituciones autónomas. La legitimidad de los capitalistas chinos está basada en el consenso cuasi-patriótico acerca del crecimiento económico. De hecho, los emprendedores privados viven en simbiosis con las élites políticas y administrativas y evitan enfrentarse a los poderes políticos: muchos de ellos se convierten en miembros del partido. Han aprendido también del derrumbe de la Unión Soviética: la personalidad y las acciones de Gorbachov representan el contra ejemplo para un líder como Xi Jinping, el nuevo hombre fuerte de China.

Sigue siendo peligroso tener una fortuna visible, como lo demuestran varios casos de arrestos de billonarios (Chao, 2013). Uno de los empresarios más ricos de China, Huang Guangyu, el dueño del gigante minorista *Gome*, fue encarcelado por cargos de facilitar información privilegiada (Dean y Ng, 2012). La clase empresarial, siempre a la espera del arresto, se convierte así, en un volátil elemento de inestabilidad política. Sus lealtades nunca estarán garantizadas y en cualquier momento podrán dirigirse hacia enemigos del sistema. Lejos de constituir un factor de orden, la vieja estrategia china de ‘matar a la gallina para asustar a los monos’, puede tener consecuencias desestabilizadoras.

El partido ha aprendido también del derrumbe de la Unión Soviética la necesidad de renovarse, que “cambie todo para que siga igual”, según el príncipe de Lampedusa. Sin embargo, el poder central está dividido. Los expertos que observan la evolución del poder político en China coinciden en distinguir dos facciones distintas: los *taizang* y los *tuanpai*. En fechas recientes, la facción de los *taizang* tomó la mayoría de los asientos en el Comité Central del partido, el máximo órgano de gobierno, representado por el Secretario General, Xi Jinping. Existe un consenso en la necesidad de mantener la estabilidad. El gobierno central no quiere mostrar ninguna señal de debilidad al respecto, y continuará con la represión en nombre de la armonía, es decir, garantizar el orden público y el monopolio del partido sobre todo.

Hoy en día el nacionalismo es la base de la propaganda del Partido Comunista Chino. Este fervor nacionalista se basa en el odio hacia Japón y el recuerdo de la humillación causada por la colonización occidental del siglo XIX y de la primera parte del siglo XX (Wang, 2012).

Por los elementos antes mencionados, es poco probable que el derrumbe político venga de una fuerza exterior, sino de la fractura interna del partido por sus conflictos intestinos. Si es que se produce un derrumbe político, probablemente no será provocado directamente por eventos externos, o por grupos externos poco capaces de tomar el poder, o asumirlo, sino debido a conflictos abiertos entre varias facciones del poder al más alto nivel.

El derrumbe chino a mediano plazo

Como síntesis de la parte empírica, trataremos de afinar la definición de lo que entendemos por “derrumbe”. Una China víctima de un “derrumbe” será un país que no podrá consolidarse como el nuevo polo del poder mundial. Concebimos un país que no dejará de ser referente obligado e incluso una de las mayores potencias del futuro, pero que distará mucho de transformarse en la vanguardia cultural, económica, social y política de la humanidad. Es decir, no será la nación que sustituirá a Estados Unidos, como insisten los pregoneros del optimismo. Por derrumbe chino entendemos lo mismo que en diversos textos académicos se entiende por “derrumbe” español, británico o turco. Gran Bretaña no es en la actualidad un país en la ruina: simplemente ya no funge como la metrópoli que establecía las reglas del juego. Un sentido similar al que usamos con “derrumbe” es el que se acostumbra al referirse en círculos especializados a un *meltdown* de los mercados financieros. No es que se presente un auténtico *meltdown*, es decir, que se desvanezcan los mercados.

Discusión

Hay tres corrientes en relación al futuro chino: los optimistas, los pesimistas moderados y los catastrofistas. La visión pesimista que presentamos no es compartida por todos. Por supuesto, los optimistas consideran, por ejemplo, que la fuerza del capital humano chino permitirá superar las dificultades. Los pesimistas moderados reconocen las dificultades pero confían que, con las medidas adecuadas, los chinos sabrán resolver sus retos y conservar la fuerza de sus instituciones (Boyer, 2013). Entre estos se encuentra el economista Nicholas Lardy, quien duda del buen estado financiero del país, pero supone que todo puede remediarse implementando las reformas apropiadas (Lardy, 2012).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial (BM) recomiendan la apertura del sector de servicios a la competencia, derechos de propiedad más claros, la protección de las empresas privadas de los riesgos políticos, el permitir que la población rural tenga la misma movilidad que la urbana, la desregulación, el desmantelamiento de los monopolios y los incentivos a la innovación. Con estas propuestas, los organismos internacionales minimizan el papel de los problemas y los poderosos intereses que obstaculizan los esfuerzos. A diferencia de lo que

ocurre en las democracias desarrolladas o en desarrollo, en China no existe el mecanismo para romper con la inercia de dichos intereses.

La visión de los catastrofistas citados en estas páginas, como Gorrie, es menos optimista que la de los organismos internacionales. China se encuentra en un punto de inflexión. La magnitud de la corrupción, la degradación del capital social, el daño irreparable al medio ambiente, la fuerte desigualdad, desde el destino de las inversiones hasta las diferencias sociales, y el inflexible sistema político guían hacia el derrumbe.

En la discusión teórica de la primera parte de este trabajo, se advierte que ninguno de los teóricos equipara decadencia con desaparición. Sólo los casos del imperio romano y la de la Unión Soviética implicaron un derrumbe de estructuras esenciales, pero, incluso así, no se produjo una desaparición total de lo construido. Nuevos principados tomaron el lugar que antes ocupaba el imperio romano o potencias como Rusia remplazaron a la Unión Soviética. En relación a los imperios cuyas metrópolis no desaparecieron del mapa, enfatizamos el caso de Gran Bretaña, que ya no es uno de los centros del poder mundial, papel que ha cedido a Estados Unidos, Rusia y, precisamente, China. Nuestra idea de derrumbe se inscribe en una larga tradición teórica que utiliza el concepto para enfatizar la pérdida de la condición de actor dominante.

En la escala de la historia china, el derrumbe adquiere, además, ciertas particularidades no presentes en otros de los colapsos imperiales citados al inicio de este trabajo. El proceso de derrumbe chino ya ha iniciado a partir de una serie de contradicciones sociales, políticas, económicas y culturales. Pero, para que las contradicciones comiencen a cimbrar la estructura sociopolítica y económica, se debe considerar una perspectiva de mediano e, incluso, de largo plazo. El derrumbe chino no ocurrirá en cinco o diez años. Nuestro análisis coincide con el reciente estudio del Fondo Monetario Internacional que estima que un “hard landing” a corto plazo es poco probable, pero que lo será a mediano plazo si el gobierno no hace las reformas necesarias, en particular la regulación del “shadow banking” (International Monetary Fund, 2014b). Debe contemplarse una calendarización en décadas. Una vez iniciado, éste se prolongará por varios años, de la misma manera en que los imperios del pasado, analizados en el debate teórico, tuvieron sus breves renacimientos. Recordemos a la España que se reorganizó durante el siglo XVIII para después derrumbarse de forma estrepitosa.

Dar respuestas sistemáticas y contundentes a los desequilibrios debe ser una prioridad para cualquier gobierno chino en el futuro, independientemente de la forma que tome el nuevo arreglo político. La conformación del sistema deberá obedecer al equilibrio y los intereses económicos y políticos de los grupos de poder dominantes. En la ausencia de competencia por parte de grupos ajenos al Partido Comunista, sólo se vislumbra en el mediano plazo una división de grupos internos del propio partido. Puede incluso presentarse una institucionalización de las facciones internas a través de la creación de partidos independientes, que mantendrán un juego de rivalidades y alianzas en la conquista del poder central a diferentes niveles.

El derrumbe no significa una desaparición del Partido Comunista, sino la modificación de su rol en una sociedad más plural. Como lo indica Pei (2102b), el ejemplo de México demuestra que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no solamente sobrevivió a la transición democrática, sino que mantiene el liderazgo en la política mexicana. Sin embargo, podría ser una ilusión creer que la liberalización de la economía conduce necesariamente a la democracia, como la ha mostrado Mann (2007). Según este autor, es más probable que se mantenga el autoritarismo para asegurar una estabilidad política basada en la represión (Mann, 2007).

El escenario del *status quo* defendido por Bergère (2013) se enfrenta, como este mismo autor lo reconoce en la conclusión de su libro, a la dura realidad de la degradación ambiental. La contaminación, la falta de oportunidades económicas, la desigualdad y la corrupción, por citar algunos factores, pueden aumentar la posibilidad de una crisis moral, sobre todo si se presenta una desaceleración en el crecimiento económico, como lo observan Gorrie (2013) y Beardson (2013): “Marginalidad, desarraigo, amnesia, enojo, frustración, alienación y desamparo han ganado preeminencia en la caracterización de la psique colectiva del chino en el día de hoy.”

Conclusión

Es importante remarcar, nuevamente, lo que entendemos por el derrumbe de China. Al hacerlo pretendemos subsanar un error adicional que encontramos en prácticamente todas las obras de los “futurólogos” catastrofistas especializados en China. Indicamos, al inicio de este artículo, que “derrumbe” a mediano plazo implica una redefinición de su papel en el mundo. Tras realizar un análisis de los factores que pueden ocasionar el derrumbe, nos queda más claro lo que éste es. Un derrumbe significa, esencialmente, tres cosas:

- Primero. Quiebras financieras en cadena que amenazarán el sistema bancario y el equilibrio presupuestal de los gobiernos, tanto a nivel central, como a nivel provincial y municipal.

- Segundo. Una sustancial desaceleración del crecimiento, a un ritmo de 2 a 3% en lugar del actual 7 a 8%.
- Tercero. Un cambio profundo del régimen político del país, que abarca un pluralismo más adecuado a las necesidades de una economía moderna (Huang, 2014).

Además, China tendrá que manejar su proeza económica mediante mecanismos más responsables que consideren la protección del medio ambiente, la simplificación de los procedimientos administrativos, la liberalización de sus políticas sociales y el control de las finanzas públicas a nivel regional (Pei, 2002, 2013). Dadas las condiciones vigentes y el enquistamiento de ciertos grupos de interés en el poder, es poco probable que pueda tomar dichas medidas a menos que se produzca un derrumbe. De tal manera, el derrumbe podría tener ciertos efectos positivos y permitir al gigante asiático emprender las reformas aplazadas.

Es cierto que muchos escenarios corresponden “a las esperanzas de los que los establecen más que a las probabilidades de la evolución” (Bergère, 2013: 243). Sin embargo, en nuestro análisis hemos tratado de formar un diagnóstico contrastado en cada rubro, para evitar la objeción de llegar a conclusiones preestablecidas. Es también importante subrayar que realizar observaciones sobre China no significa tener un sesgo negativo en contra de este fascinante y admirable país. Esperamos que nuestra visión permita inducir a un diálogo constructivo con otros investigadores y nutrir un debate abierto entre los interesados en China.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron y Robinson, James. A. 2013. *The Origins of Power, Prosperity, and Poverty: Why Nations Fail*. New York, USA. Crown Business.
- Aglietta, Micael y Bai, Guo. 2012. *China's Development: Capitalism and Empire (Rethinking Globalizations)*. USA. Routledge.
- Antuñano, Esteban. de. 1979. *Obras: Documentos para la historia de la industrialización en México, 1833-1846*. México, SHCP. P. 378.
- Bain. 2013. *China Private Wealth Report 2013*, Bain & Company and China Merchants Bank. USA. Recuperado de: http://www.bain.com/Images/2013_China_Wealth_Report.pdf
- Barboza, David. 2011. As Its Economy Sprints Ahead, China's People Are Left Behind, *New York Times*, octubre 9. USA. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2011/10/10/business/global/households-pay-a-price-for-chinas-growth.html?pagewanted=all&r=0>
- Barboza, Davi y LaFraniere. 2012. 'Princelings' in China Use Family Ties to Gain Riches, *New York Times*, May 17. USA. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2012/05/18/world/asia/china-princelings-using-family-ties-to-gain-riches.html?pagewanted=all>
- Batson, Andrew. 2009. Concerns about Cost of China's Stimulus Grow, *The Wall Street Journal*, June 10. USA.
- Beardson, Timothy. 2013. *Stumbling Giant: the Threats to China's Future*. New Haven, USA. Yale University Press.
- Bergère, Marie Claire. 2013. *Chine: le nouveau capitalisme d'État*. France, Fayard.
- Berman, Morris. 2011. *Why America Failed? The Roots of Imperial Decline*. USA, Hoboken: John Wiley & Sons.
- Boyer, Roberto. Junio de 2013. Cómo explica la especificidad del capitalismo chino su posición en la economía. *Voces en el Fénix*, No.26 Recuperado de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/c%C3%B3mo-explica-la-especificidad-del-capitalismo-chino-su-posici%C3%B3n-en-la-econom%C3%AD>
- Caixin. 2012. Despite Corruption Overtones, Public Support Persists for "Naked Officials". *Caixin Online*. Recuperado el 21 de febrero de: <http://english.caixin.com/2012-02-21/100359289.html>
- Cary, Eve. 2013. No Farmer Left Behind in China, *The Diplomat*. Recuperado el 21 de febrero de <http://thediplomat.com/2013/02/no-farmer-left-behind-in-china/>
- Chamon, Marcos y Prasad, Eswar. (2010). Why are saving rates of urban households in China rising? *American Economic Journal: Macroeconomics*, 2(1): pp. 93-130. Del Sitio web: <https://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/mac.2.1.93>
- Chang, Gordon. 2001. *The Coming Collapse of China*. New York, USA. Random House.
- Chao, Rebeca. 2013. Why Do Chinese Billionaires Keep Ending Up in Prison?. *The Atlantic online*. Recuperado el 29 de enero de: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2013/01/why-do-chinese-billionaires-keep-ending-up-in-prison/272633/>
- China Daily. 2012. 胡锦涛在中国共产党第十八次全国代表大会上的报告, noviembre 18. Consultado el 24 de Enero de 2014 en <http://cpc.people.com.cn/n/2012/1118/c64094-19612151.html>
- CIA World Factbook. 2014. Consultado en enero de 2014, en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2046.html>.
- Davis, Bob y McMahon, Dinny. 2013. Xi Faces Test Over China's Local Debt, *Wall Street Journal*, December 30. USA. Recuperado de: <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304591604579289771905130900>
- Dean, Jason y Ng, Jeffrey. 2012. Ex-Gome Chairman Sentenced to 14 Years in Prison, *Wall Street Journal*, may 18. Recuperado de: <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052748703315404575251271890222924>
- Diamond, Jared. 2005. *Collapse: How societies choose to fall or survive*. New York and London. Penguin Group.
- Economy, Elizabeth. 2012. A Land Grab Epidemic: China's Wonderful World of Wukans, *Council on Economic Relations*, consultado en enero de 2014 en <http://blogs.cfr.org/asia/2012/02/07/a-land-grab-epidemic-chinas-wonderful-world-of-wukans/> February 7.
- Economy, Elizabeth y Levi, Michael. 2014. *By All Means Necessary: How China's Resource Quest is Changing the World*. United Kingdom. Oxford University Press.
- Fang, Frank. 2007. *China fever: fascination, fear, and the world's next superpower*. USA. Stone Bridge Press.
- Fang, Zhaoben et al. 2013. Estimating Gini Coefficient Based on Hurun Report and Poverty Line. *Open Journal of Statistics*, 3, pp. 167-172. Recuperado de: http://file.scirp.org/Html/1-1240186_32990.htm
- Fergusson, Niall. 2005. *Colossus: The Rise and Fall of the American Empire*. New York-USA. Penguin Group.
- Fishman, Ted. 2005. *China, Inc.: how the rise of the next superpower challenges America and the world*. United Kingdom. Simon and Schuster.
- Forsythe, Michael. 2011. China's spending on Internal Police Force in 2010 Outstrips Defense Budget, *Bloomberg News*. Recuperado el 6 de marzo de: <http://www.bloomberg.com/news/2011-03-06/china-s-spending-on-internal-police-force-in-2010-outstrips-defense-budget.html>
- Gan, Li. 2013a. *Income Inequality and Consumption in China*. United States: *Texas A&M University Southwestern University of Finance and Economics*. Recuperado en agosto de: http://international.uiowa.edu/files/international.uiowa.edu/files/file_uploads/incomeinequalityinchina.pdf

- Gan, Li. 2013b. More Findings from the China Household Finance Survey. United States: *Texas A&M University Southwestern University of Finance and Economics*. Recuperado de: <http://econweb.tamu.edu/gan/Report-English-Dec-2013.pdf>
- Gang, Xiao. 2012. Regulating shadow banking. *China Daily*, October 12. Recuperado de: http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2012-10/12/content_15812267.htm
- Garon, Sheldon. 2012. Why the Chinese save. *Foreign Policy*, January 19. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2012/01/19/why-the-chinese-save/>
- Gibbon, Edward. 1996. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. New York-USA. Penguin Group.
- Gibson, John y Li, Chao. 2013. Housing, spatial price differences, and inequality in China, publicado en noviembre 27 de 2013, consultado en enero de 2014 en <http://www.voxeu.org/article/inequality-china>
- Gorrie, James. 2013. *The China Crisis: How China's Economic Collapse Will Lead to Global Depression*. USA. Hoboken: James Wiley & Sons.
- Göbel, Christian y Ong, Lynette. 2012. Social unrest in China. EU. *Europe China Research Advice Network*, p. 66. Recuperado de: <http://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/186507>
- Guevara, Marina et al. 2014. Leaked Records Reveal Offshore Holdings of China's Elite, International Consortium of Investigative Journalists, January 21. Recuperado de: <http://www.icij.org/offshore/leaked-records-reveal-offshore-holdings-chinas-elite>
- Hornby, Lucy. 2014. China pollution: Trouble in the air. *Financial Times* online, February 26. Recuperado de: <http://www.ft.com/cms/s/0/c8d06578-98d8-11e3-8503-00144feab7de.html#axzz3Oj1M8Rqu>
- Hu, An Gang. 2012. *中国2020: 一个新型超级大国*, 浙江人民出版社. USA, Washington DC: Brookings Institution Press, primera edición en inglés.
- Huang, Yasheng. 2014. What's next for the Chinese Economy? USA: MIT Sloan Management Review, June 17. Recuperado de: <http://sloanreview.mit.edu/article/whats-next-for-the-chinese-economy/>
- International Monetary Fund. 2014a. World Economic Outlook Database. Sitio web: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/weodata/index.aspx>
- International Monetary Fund. 2014b. People's Republic of China, IMF Country Report No. 14/235, julio. Consultado en septiembre de 2014 en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2014/cr14235.pdf>
- Jacques, Martin. 2012. *When China Rules the World: The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. USA. Penguin Books.
- Jin, Ellen. 2011. China 12th Five Year Plan: consumer markets, in *KPMG China*. Consultado en enero de 2014 en: <https://www.kpmg.com/cn/en/IssuesAndInsights/ArticlesPublications/Documents/China-12th-Five-Year-Plan-Consumer-Markets-201104.pdf>
- Kahn, Joseph y Yardley, Jim. 2005. As China roars, pollution reaches deadly extremes. *New York Times*, August 26. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2007/08/26/world/asia/26china.html?_r=2&
- Kennedy, Paul. 1989. *The Rise and Fall of the Great Powers*. USA, Nueva York. Vintage Books.
- Kim, Kyoungwha. 2014. Crisis Gauge Rises to Record High as Swaps Avoided. *Bloomberg News*, February 26. Recuperado de: <http://www.bloomberg.com/news/2014-02-26/crisis-gauge-rises-to-record-high-as-swaps-avoided.html>
- Kissinger, Henry. 2012. *On China*. Nueva York, USA. Penguin Books.
- Lardy, Nicolas. 2012. *Sustaining China's Economic Growth after the Global Financial Crisis*. USA, Washington. Peterson Institute.
- Liebman, Benjamin. 2014. Legal Reform: China's Law-Stability Paradox. *Daedalus Primavera*, 143(2), pp. 96-109. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2491899
- Liu, Mingfu. 2010. *中国梦: 后美国时代的大国思维与战略定位*, 中国友谊出版公司, primera edición.
- Liu, Jianguo y Diamond, Jared. 2005. China's environment in a globalizing world. *Nature*, 435(7046), pp. 1179-1186. Recuperado de: <http://www.nature.com/nature/journal/v435/n7046/full/4351179a.html>
- Lu, Quan. 2012. Analysing the coverage gap in China, *Pension Watch*. Recuperado de: <http://www.pension-watch.net/knowledge-centre/?guid=51d5332022948&order=n>
- Lu, Xun. 呐喊 (Prefacio del *Grito de Llamada*), 北京新潮出版社, agosto.
- Lubman, Stanley. 2014. What China Needs to Do to Really Put Clamps on Corruption, *Wall Street Journal China Real Time Blog*, April 2. Recuperado de: <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2013/04/02/what-china-needs-to-do-to-really-put-clamps-on-corruption/>
- Madrick, Jeff. 2011. *Age of Greed: The Triumph of Finance and the Decline of America, 1970 to the Present*. USA, Nueva York. Vintage Books.
- Magnus, George. 2007. The Credit Cycle and Liquidity: Have We Arrived at a Minsky Moment?. *Economic Insights*. United Kingdom, London. UBS Investment Research.
- Mann, James. 2007. *The China fantasy: Why capitalism will not bring democracy to China*. USA. Penguin Books.
- Meredith, Robyn. 2008. *The elephant and the dragon: the rise of India and China and what it means for all of us*. Nueva York/ London. WW Norton & Company.
- Mian, Atif y Sufi, Amir. 2014. China and the Dangers of Debt. *House of debt blog*, March 13, 2014. Recuperado de: <http://houseofdebt.org/2014/03/13/china-and-the-dangers-of-debt.html>

- Miao, Hong. 2006. China battles pollution amid full-speed economic growth. *Chinese Embassy (United Kingdom)*, September 29. Recuperado de: <http://www.chinese-embassy.org.uk/eng/zt/Features/t274443.htm>
- Minzner, Carl. 2009. Riots and Cover-Ups: Counterproductive Control of Local Agents in China. New York, USA. *University of Pennsylvania Journal of International Law*, 31, pp. 53-123.
- Moore, Malcom. 2009. China denies claim that Communist Party offspring make up 90pc of multi-millionaires, United Kingdom: *The Telegraph*, August, 7. Recuperado de: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/china/5989110/China-denies-claim-that-Communist-Party-offspring-make-up-90pc-of-multi-millionaires.html>
- Nabar, Malhar. 2011. *Targets, interest rates, and household saving in urban China*. USA: International Monetary Fund. Recuperado de: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2011/wp11223.pdf>
- National Bureau of Statistics Yearbook. 2012. Consultado en marzo de 2014 en <http://www.stats.gov.cn/english>.
- National Bureau of Statistics (varios años). Consultado en enero de 2014 en <http://www.stats.gov.cn/english/Statisticaldata/AnnualData>
- OECD. 2005. *Governance in China, China in the World Economy*. USA. OECD Publications, 574 p. Recuperado de: <http://www.oecd.org/china/42390089.pdf>
- Overy, Richard. 1996. *The Nazi Economic Recovery, 1932-1938*. Cambridge, United Kingdom. *Cambridge University Press*.
- Parker, James. 2014. China's Shadow Banking Challenge, *The Diplomat*, January 20. Japan. Recuperado de: <http://thediplomat.com/2014/01/chinas-shadow-banking-challenge/>
- Pei, Minxin. 2002. China's Governance Crisis, *Foreign Affairs*. USA. September-October. Recuperado de: <http://www.foreignaffairs.com/articles/58248/minxin-pei/chinas-governance-crisis>
- Pei, Minxin. 2012a. Are Chinese Banks Hiding "The Mother of All Debt Bombs"? *The Diplomat*, September 10. Japan. Recuperado de: <http://thediplomat.com/2012/09/are-chinese-banks-hiding-the-mother-of-all-debt-bombs/>
- Pei, Minxin. 2012b. Is China's Communist Party Doomed? *The Diplomat*, October. Japan. Recuperado de: <http://thediplomat.com/2012/10/is-chinas-communist-party-doomed/>
- Pei, Minxin. 2013. 5 Ways China Could Become a Democracy, *The Diplomat*, February. Japan. Recuperado de: <http://thediplomat.com/2013/02/5-ways-china-could-become-a-democracy/>
- People's Daily Overseas Edition. 2013. Changing economy needs new approach to stimulus, *People's Daily*, August 14. China. Recuperado de: <http://en.people.cn/90778/8364732.html>
- Pettis, Michael. 2013. *Avoiding the Fall: China's Economic Restructuring*. Washington, D.C. USA. Carnegie Endowment for International Peace, 172 p.
- Pletcher, David. 1973. *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon and the Mexican War*. Columbia, USA. University of Missouri Press, p. 31.
- Poncet, Sandra. 2005. A fragmented China: measure and determinants of Chinese domestic market disintegration, *Review of International Economics*, 13(3), 2005, pp. 409-430. Rotterdam, Netherlands. Tinbergen Institute, Erasmus University.
- Quataert, Donald. 2005. *The Ottoman Empire, 1700-1922*. New York, USA. University of Cambridge Press.
- Rocha da Silva, Pascal. 2006. *La politique de l'enfant unique en République populaire de Chine*, pp. 22-28. Switzerland. University of Geneva.
- Sano, Junya. 2011. Key Targets in the 12th Five-Year Plan and Policies for their Realization, Reasons for the 7% Growth Target. Japan. Japan Research Institute. *RIM Pacific Business and Industries*, 11, 42, pp. 2-20.
- Schavenza, Matt. 2013. Mapping China's Income Inequality, *The Atlantic*, USA: September. Recuperado de: <http://www.theatlantic.com/china/archive/2013/09/mapping-chinas-income-inequality/279637/>
- Schoen, Jonh. 2011. It's China's turn to wrestle with a pile of bad debt, *NBC News*, January, consultado en enero 30 de 2014 en: http://www.nbcnews.com/id/43600432/ns/business-eye_on_the_economy/.
- Shirk, Susan. 1993. *The Political Logic of Economic Reform in China*. USA. University of California Press.
- Stiglitz, Joseph. 2008. China: Towards a New Model of Development, *China Economic Journal*, 1(1), pp. 33-52. USA. Routledge. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17538960701564858>
- Subramanian, Arvind. 2011. Eclipse: Living in the shadow of China's economic dominance. USA, Peterson Institute.
- Tan, Wei. 2006. Where are the Jobs? *Beijing Review*, 49(32), August, consultado en marzo de 2014 en <http://www.bjreview.cn/EN/06-32-e/bus-2.htm>.
- Tao, Ran. 2011. China's land grab is undermining grassroots democracy. United Kingdom, consultado el 16 de diciembre en [theguardian.com](http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/dec/16/china-land-grab-undermining-democracy). Recuperado de: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/dec/16/china-land-grab-undermining-democracy>
- Tao, Ran y Su, Fubing. 2013. Reviving China's Growth: A Roadmap for Reform, *Brookings*, July 24. Consultado en marzo de 2014 en <http://www.brookings.edu/blogs/up-front/posts/2013/07/24-china-growth-roadmap-reform-cao-su>.
- The Economist. 2011. China spent 2011 worrying about others' debt problems. In 2012 it will face one of its own. United Kingdom, November 17. Recuperado de: <http://www.economist.com/node/21537010>
- The Economist. 2013. All dried up Northern China is running out of water, but the government's remedies are potentially disastrous, United Kingdom, consultado en October 12. Recuperado de: <http://www.economist.com/news/china/21587813-northern-china-running-out-water-governments-remedies-are-potentially-disastrous-all>

- The Economist. 2014. No ordinary Zhou, United Kingdom, consultado en August 2. Recuperado de: <http://www.economist.com/blogs/analects/2014/07/chinese-politics>
- Transparency International. 2014. Corruption index, consultado el 30 de Enero de 2014 en <http://www.transparency.org/country>.
- Trápaga, Yolanda. 2011. El medio ambiente o los límites del buen desempeño económico de China: interacciones de una potencia global en *La huella global de China*, Jorge E. Navarrete (Coordinador). México. CEIICH-UNAM.
- Trápaga, Yolanda. 2012. Pekín: una historia de éxito insustentable” en *Construyendo ciudades sustentables: experiencias de Pekín y la ciudad de México*, Sergio E. Martínez y Yolanda Trápaga D. (Coordinadores). México. Cechimex, FE-UNAM.
- Tselichtchev, Ivan. 2012. China versus the West: the Global Shift of the 21st Century. Singapore. John Wiley & Sons.
- Tsygankov, Andrei. 2012. Russia and the West from Alexander to Putin. New York, USA. Cambridge University Press, p. 196.
- Ueda, Kenji y Gomi, Y. 2013. Shadow Banking in China and Expanding debts of Local Governments, Institute for International Monetary Affairs (IIMA), August 23. Tokyo, Japan. Recuperado de: http://www.iima.or.jp/Docs/newsletter/2013/NL2013No_23_e.pdf
- Wang, Zheng. 2012. Never forget national humiliation: Historical memory in Chinese politics and foreign relations. New York-USA. Columbia University Press.
- Wang, Zheng et al. 2001. Implicit Pension Debt, Transition Cost, Options, and Impact of China’s Pension Reform: A Computable General Equilibrium. USA, World Bank.
- Wei, Shang-Jin y Zhang, Xiaobo. 2011. Sex ratios, entrepreneurship, and economic growth in the People’s Republic of China (No. w16800). United Kingdom. National Bureau of Economic Research.
- World Bank. 2014. Household final consumption expenditure per capita growth (annual %), consultado el 24 de Enero de 2014 en: <http://data.worldbank.org/indicator/NE.CON.PRVT.PC.KD.ZG> <http://data.worldbank.org/indicator/NE.CON.PETC.ZS>
- Xinhuanet. 2007. 温家宝总理会见中外记者, 16 de marzo, consultado el 24 de enero de 2014 en http://news.xinhuanet.com/misc/2007-03/16/content_5853806.htm.
- Xinhuanet. 2013. China Gini coefficient at 0.474 in 2012, *Xinhuanet*, 18 de enero. Consultado el 24 de enero de 2014 en http://news.xinhuanet.com/english/china/2013-01/18/c_132111927.htm.
- Ying, Zhu. 2013. Reading into official corruption, *China Economic Review*, May 27. Shanghai, China. Recuperado de: <http://www.chinaeconomicreview.com/reading-official-corruption-chinese-media-officials-novels-tv-television-ying-zhu>
- Yu, Jianrong. 2012. 当前压力维稳的困境与出路再论中国社会的刚性稳定, 探索与争鸣. September. Shanghai Federation of Social Sciences, China.
- Yu, Jianrong. 2007. 中国的骚乱事件与管治危机, Address on October 30th 2007 at the University of California, USA.
- Zhang, Dingmin. 2013. Chinese Cities Hooked on Land Revenue Fuel Housing Costs, *Bloomberg News*, September 25. China. Recuperado de: <http://www.bloomberg.com/news/2013-09-24/chinese-cities-hooked-on-land-revenue-fuel-housing-costs.html>
- Zheng, Ren. 2011. Mass incidents in China, *East Asia Forum*, consultado en enero de 2014 en www.eastasiaforum.org/2011/07/13/mass-incidents-in-china/, 13 de julio.



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Xue Dong Liu,
Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,
Yongheng Wu (†).

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

- Número 1.** Mexico’s Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 3.** Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 4.** A study of the impact of China’s global expansion on Argentina: Leather value chain analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 5.** Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 6.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains
Jonathan R. Barton

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Annen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18º Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas
Ricardo Arriaga Campos
- Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México
Qiu Xiaoyi
- Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road
Peter Nolan
- Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China
Ismael Cejas Armas
- Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China
José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles
- Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra
Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

- Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China
Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan
- Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo
Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel